

S. León Magno y el Tomus ad Flavianum

San León es una de esas figuras que, sin ser extraordinarias, realizó una obra clasificable entre las de primer orden. Entra en la historia en el momento preciso en que Jerónimo y sobre todo Agustín, estaban en su pleno apogeo. Cuando ocupa la cátedra de Pedro, los tiempos no pueden ser más turbulentos ni política ni doctrinalmente. Su herencia literaria, sin embargo, es mínima y además circunstancial. *Sermones*, que ineludiblemente le impone la dirección de la diócesis de Roma, y que tal vez signifiquen una innovación dentro de lo que venían haciendo sus predecesores ¹, y luego *cartas*, que escribe solicitado por el mundo cristiano pidiéndole solución para múltiples problemas, o contra las herejías que ven en él un enemigo declarado, es todo lo que escribió. Si la historia literaria cristiana le aclama con el epíteto de «Grande», es sin duda, por su autoridad, por su gobierno, por su firmeza, por su dignidad, por su moderación y equilibrio, más que por su originalidad intelectual.

Si quisiéramos esbozar unas líneas generales sobre la persona de San León en orden a su teología, tendríamos que decir, en primer lugar, que San León no es una inteligencia especulativa, sino precisamente un hombre de acción. Por eso en sus *cartas*, que atestiguan su actividad y su prudencia, apenas si encon-

1. Ciertamente es el primer Papa del que poseemos una colección compacta de *Sermones*. Cf. BATIFFOL, en DTC, *León I*, col. 223; en contra P. DE LABRIOLLE, *Histoire de la Littérature latine chrétienne*, 1947, p. 620; recogiendo las diversas opiniones H. FRANCK, *Zur Geschichte von Weihnachten und Epiphanie*, I (Jahrbuch für Liturgiewissenschaft, XII, 1932, pp. 145-155).